



Foto de Daniel

EL REY BRIBON Y CAI LA CONEJITA

Este rey Bribón era un rey muy estimado y admirado por su pueblo:

Las mujeres le admiraban porque a toda hembra que con él bailaba, en cinta la dejaba. Como no podía ser de otra manera, a mujer que con él flirteaba, le decía:

-Tengo una calentura, amor mío, que la bragueta me traspasa. Si me la inflas y desinflas, te regalaré una mansión con piscina y todo.

Los hombres, le estimaban por la envidia cochina que le tenían por verle gozar de la carnal hermosura noche y día. También, por verle tantas distinciones colgadas en la pechera: Collar del Toisón de Oro; Placa de Gran Cruz de Carlos III; Gran Cruz Orden de Alfonso XII; Placa de Gran Cruz de Isabel la Católica; Placa de Gran Cruz Mérito Agrícola; Placa Gran Cruz Beneficencia Popular; y otras insignias alcanzadas por mercenarios de la OTAN, regaladas a él.

Sus dos reales caprichos: bueno, mejor tres, eran: el primero de todos, la caza: Ave que se atrevía cruzar volando el palacio real, era abatida no por él, sino por un vasallo de fina puntería que a pie juntillas le servía.

Decir a su pueblo por Navidades: -Ave que vuela a la cazuela, le hacía sentir mejor rey.

El ir a cazar elefantes al África, esto le imponía. Era su gran pasión .Yendo, por otra parte, a este Continente siempre con alguna concubina.

El segundo de sus caprichos era: los toros de lidia. El ir a las plazas a ver las corridas y ser aclamado por el populacho, esto le encendía.

Cuando un torero le ofrecía una oreja o el rabo del animal, él al torero le decía:

-Mejor que me regales a una hermana tuya, o a una de tus tías.

El tercer capricho era salir de regata en las aguas de Galicia, llevando su barco una bandera blanca con un león rampante y erecto figurado en ella. A veces, cuando tenía ganas de hacer aguas sobre la mar, con ella el glande se limpiaba.

Un suceso acontecido el día anterior al de Reyes Magos, le hizo más popular:

“Estando unos padres con sus dos hijos viendo desfilar las carrozas de la Cabalgata por la calle principal de la Ciudad, se vio saltar de una

carroza al rey negro, escabulléndose por entre las gentes del lugar como alma en pena, o rey que tiene ganas de cagar.

Cuando los tres reyes, antes de la cabalgata, montados en mulas que no en camellos, hicieron un paseo por las casas del lugar para dejar los regalos de los niños junto al árbol de Navidad, el rey Bribón, que era el rey negro de la cabalgata pues se había embadurnado con carbón la cara para parecerlo, se encaprichó de “Cai la conejita” diciendo:

-Esta conejita me la tengo que llevar para divertirme a mí.

Dejándoles a sus padres, como consolución, una invitación para dos personas para ir a los toros en las fiestas de san Isidro firmada con un: “Estimados padres y niños: me llevo a la conejta. Quedad con Dios. Al año que viene volveré. Atentamente, el Rey Negro”.

¡Qué desconsuelo para los padres y niños cuando volvieron a casa;

El ver la jaula abierta y la conejita no estar en ella, ¡qué pena más grande ; La madre y el niño mayor se pusieron a llorar.

El padre cogió la invitación, exclamando:

-Vaya puta mierda. Se la podía haber metido por el culo.

Cogiendo al niño pequeño de la mano, le dijo:

-Vamos, hijo, al retrete, que voy a tirar esta invitación por el váter. Tú tirarás de la cadena.

-Sí, papá.

-Daniel de Culla

-